

En el momento que estamos viviendo y a la hora de tener claras las posibilidades de acción y de transformación de los diferentes proyectos políticos que se están tratando de articular, hemos considerado, desde Laberinto, que una de las cuestiones que resulta clave para clarificar estos elementos es la relativa a la construcción de la Unión Europea. La reflexión sobre el papel de esta y de sus instituciones, la función de la moneda única, el proyecto de clase

La cuestión de la construcción de un proyecto de unión europea, los debates alrededor de la salida o permanencia en el euro, el carácter de clase de este proyecto y las posibilidades de reforma o su irreformabilidad son preocupaciones que hemos intentado que tuvieran su reflejo en las páginas de este número a través de la reflexión de sus autores.

Así Iván Gordillo, miembro del Seminario Taifa, presenta El proyecto europeo. Una perspectiva histórico-económica, que aborda el proceso de construcción europea en relación a los distintos períodos que ha atravesado el capitalismo desde la II Guerra Mundial y los acontecimientos históricos que han marcado los últimos 70 años: para hacernos una idea del «contexto histórico excepcional en el que se pondrá en marcha la CEE», «el PIB de Francia se situaba en 1944 al nivel de 1890 y el PIB de Alemania al nivel de 1897».

Citando a Maddison, Harvey, Husson, Amin, Mandel, Arrizabalo y otros economistas de reconocido prestigio, Iván Gordillo afirma que «el proyecto europeo ha sido desde su origen eminentemente económico y geopolítico. No ha existido nunca una voluntad política real, más haya de medidas propagandísticas, de construcción de algo que se pueda llamar cultura europea. De hecho, a lo largo de su historia, el proyecto europeo ha avanzado con facilidad durante los periodos de auge del capital y ha sido fuertemente cuestionado durante las crisis».

Estas crisis consustanciales al capitalismo, momentos «de pugna donde las clases sociales enfrentadas tienen capacidad de determinar como se saldrá de ella y bajo qué condicionantes se recupera la tasa de rentabilidad del capital», han «servido, hasta la fecha, para salir de ellas bajo la bandera de “más Europa”, creyendo que una Unión Europea más consolidada haría del continente un lugar menos vulnerable a las crisis».

La consecuencia es que después de la ola neoliberal a partir de la crisis de los años 70 y la unión económica y monetaria, el «proyecto europeo, por sus características, ha favorecido el



dominio del capital central, especialmente alemán, a expensas de los países llamados periféricos. La integración económica ha permitido la creación de un modelo centro-periferia. Por un lado, tenemos una región altamente industrializada –llamada Blue Banana– que va desde el sudeste de Inglaterra hasta el norte de Italia, pasando por Bélgica, Holanda, el norte de Francia, el oeste de Alemania y Suiza (aunque esta no pertenezca a la UE, algo muy provechoso para las grandes fortunas europeas en términos de evasión fiscal). Por otro lado, observamos una periferia dependiente, con sectores productivos de bajo valor añadido, tecnología intermedia, dependiente del exterior comercial y financieramente».

En las circunstancias actuales, en las cuales «es imposible seguir sosteniendo la ficción del enorme volumen de capital financiero con los decrecientes rendimientos de una producción cada vez más especializada y competitiva, con aumentos de productividad y la incorporación de inmensas masas de trabajadores –India y China– al capitalismo global», «la zona euro, especialmente castigada por la crisis» «pretende rizar el rizo imponiendo el nuevo Acuerdo Transatlántico de Comercio e Inversión (TTIP) y su reducción de barreras al capital y las mercancías provenientes de Estados Unidos, ampliando así el mercado común al otro lado del océano».

En La Europa del Capital, Francisco Quiles describe «la concentración y centralización del capital y su estrecha relación con lo que conocemos como la Unión Europea», prestando especial atención a la incidencia concreta de estos procesos en nuestra economía: «la agricultura, la pesca, la ganadería, el sector siderometalúrgico, textil, papelerero, automovilístico, editorial, químico, petroquímico, eléctrico y de las telecomunicaciones entre otros, sufrieron grandes transformaciones tanto por cierres como por verse inundados por las inversiones del capital europeo a través de absorciones o compra de empresas».

4

Documentando con datos, nombres y apellidos, Francisco realiza un análisis pormenorizado de lo ocurrido en estos sectores. Por ejemplo, respecto a la agricultura, nos dice que la Política Agraria Común «no sólo responde a los intereses de algunas facciones del capital del sector primario, a las que se intenta defender de la competencia mundial en este sector. Responden en el fondo a la necesidad de dar un nuevo impulso a la concentración de la propiedad de la tierra con el establecimiento de un sistema de subvenciones basadas en el pago por la propiedad por superficie y no por la producción, beneficiándose con ello a los grandes propietarios y no a la producción». La pesca sigue el mismo esquema: «la UE destina ayudas anuales millonarias a la flota pesquera comunitaria de la cual los capitalistas españoles del sector son con diferencia los mayores receptores. A esta cifra hay que sumar las ayudas directas que dan los propios Estados. Desde el año 2000 hasta el 2011 se ha subvencionado a la pesca española con más de 5800 millones de euros. El destino de estas subvenciones se ha usado para alimentar la sobreexplotación que llevan a cabo los grandes armadores del sector, para el desguace de barcos o para su mejora tecnológica».

Sirvan estos dos ejemplos, que se completan con lo sucedido en la reconversión industrial y en la mercantilización y privatización creciente de servicios públicos, para señalar una de las conclusiones fundamentales del artículo: «este trasvase de riqueza de titularidad pública a manos privadas o de financiamiento público de los negocios privados por cierres, privatizaciones o ayudas, siguen la lógica de la concentración y centralización de capital en la fase senil de la acumulación capitalista». «No afecta tan sólo a un sector, sino al conjunto del sistema. Por tanto no sólo hay que recordar el descomunal salvataje bancario, sino el constante fluir de ayudas al capital sufragadas socialmente». Estos procesos de concentración y centralización del capital no tendrán fin «hasta que la clase trabajadora y los sectores populares organizados y conscientes», quienes pagan los costes, «liquiden este sistema económico».

Xabier Arrizabalo niega la mayor en «Ni unión ni europea: la UE, instrumento para el ajuste fondomonetarista». La prueba del algodón es «el grado de retroceso social al que se ha degenerado en Europa hoy. Tal vez se podría pensar que Grecia es la excepción. No lo es. En el caso español por ejemplo, constatamos asimismo un grave deterioro social que toma múltiples

formas: desde la necesidad de abrir los colegios en las vacaciones para que todos los niños tengan al menos una ingesta diaria, hasta los cientos de miles de desahucios o la expulsión de miles e incluso decenas de miles de estudiantes de la universidad por no poder hacer frente al costo de estudiar. Entonces, ¿son únicamente los países del sur de Europa? En absoluto. Más allá de las particularidades de cada caso, el retroceso social se impone en todos. En Alemania, a menudo señalada como una economía exitosa, una cuarta parte de los trabajadores, más de siete millones, padecen los llamados minijobs, es decir, pseudoempleos en los que el salario no supera los 450 euros mensuales y que carecen de protección social. Allí el riesgo de pobreza aumenta en los últimos años, especialmente para los jóvenes».

¿Cómo se ha llegado hasta aquí? «La propaganda oficial de la UE acostumbra a situar la explicación de este proceso en la toma de conciencia por parte de los países europeos acerca de la necesidad de evitar nuevas guerras. Esta formulación es el paradigma del idealismo y la falta de rigor. Pareciera apuntar que, al final, las guerras no fueran la expresión de conflictos de intereses que hundan sus raíces en la esencia misma del capitalismo, sino resultado de obcecaciones nacionales. Por supuesto, en la propaganda mencionada ningún conflicto de clase subyace a dicho proceso». Lo cierto es que el «hilo conductor de todo el recorrido del siglo XX y lo que llevamos del XXI» fue caracterizado por «Lenin, quien en *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, ofrece una caracterización completa del imperialismo, sintetiza su concreción en una fórmula tan sencilla como clara y, sin duda, plenamente vigente hoy: “crisis, guerras y revoluciones”».

A partir de aquel enfoque, Xabier analiza la integración europea como resultado de la reconstrucción posbélica dirigida por Estados Unidos a través del Plan del General Marshall y el relanzamiento de esta integración desde los ochenta como la forma de imponer el ajuste fondo-

5

monetarista, lo que permite llegar al núcleo de la exposición: «tras el Acta Única, el Tratado de Maastricht rebautiza el proceso hasta entonces centrado en la llamada Comunidad Económica Europea (CEE), con una denominación que lo agrupa con otros acuerdos bajo el pomposo nombre de Unión Europea. ¿Se trata realmente de una unión europea? ¿Representa lo que ha constituido históricamente a Europa como referente a nivel mundial? Referente en el sentido de ser la región en la que más lejos se ha ido en la institucionalización de toda una serie de conquistas obreras y democráticas». No agotaremos aquí las conclusiones, pero recuerden: ni unión, ni europea, ni democrática, ni obrera.

Joan Tafalla, miembro de Espai Marx, en «Hay que salir de la jaula del euro y de la Unión Europea. Apuntes de geopolítica del euro», comienza el artículo poniendo de relieve la situación generada por la victoria de Syriza en Grecia y la estrategia desarrollada frente a la Troika: «la idea de Tsipras, del sector mayoritario de Syriza y de su estrella mediática Varoufakis es que Grecia puede llegar a ser tratada en pie de igualdad y de manera equitativa en el seno de la UE». Joan no deja lugar a dudas acerca de su posición: «el amable lector habrá adivinado que el abajofirmante considera ésta como una estrategia utópica. Pero le advierto que esa estrategia no puede ser criticada a la ligera. Entre otras cosas porque gracias a la victoria de Syriza en las elecciones, los griegos y el resto de los europeos que quieran enterarse, estamos recibiendo una auténtica lección política: esta victoria deja al descubierto los mecanismos antidemocráticos y neo-coloniales en esa Europa germanizada que es la UE y más concretamente la eurozona».

El análisis del proceso de negociaciones entre el gobierno griego y la Troika lleva a dos conclusiones. La primera es que «la situación obligará a Syriza a abrir un plan B» y, la segunda, que el «desarrollo del proceso irá poniendo de relieve los insoslayables aspectos geopolíticos subyacentes e irá activando todas y cada una de las contradicciones». Llegados a este punto, la pregunta pertinente: «¿Es la Unión Europea la versión actualizada de la Lebensraumgemeinschaft?», (comunidad de espacios vitales, derivada de Lebensraum, espacio vital del nazismo).

La reflexión sobre la trayectoria de la Europa alemana desde entonces, dado que «nadie nos puede impedir pensar que las cosas pueden cambiar y que, a través de una larga marcha, los países periféricos pueden liberarse de la servidumbre colonial», conduce a tres elementos



de especial trascendencia: el planteamiento de alternativas a la dictadura del euro, la tarea de recuperar la soberanía y una pregunta, «¿es posible la creación de un bloque histórico de los países del Mezzogiorno europeo?».

Héctor Illueca en Acumulación por desposesión en Europa hace un recorrido desde la crisis de deuda soberana hasta el balance del saqueo que se está produciendo. A partir de la idea de «acumulación por desposesión» acuñada por David Harvey (consultar el Número 38 de Laberinto, Notas sobre el neoliberalismo y la acumulación por desposesión, por Jesús Ruiz Moreno), el autor destaca que «estas prácticas revisten formas diferentes en contextos distintos, pudiendo mencionarse a título ejemplificativo la privatización de activos públicos, la mercantilización de la fuerza de trabajo o la apropiación de los recursos naturales en el marco de procesos coloniales. El modus operandi de este régimen de acumulación consiste en utilizar el sistema de crédito como palanca de desposesión, atribuyendo al Estado un especial protagonismo con su monopolio de la violencia y su definición de la legalidad».

El análisis del proceso concreto seguido en Europa lleva a Héctor a afirmar que «la crisis de la deuda soberana ha sido aprovechada para extender la precariedad laboral a la inmensa mayoría de la población y reducir a los trabajadores a la condición de pura mercancía, acen-  
tuando la vulnerabilidad de su posición social y anulando cualquier posibilidad de control de su vida laboral» y que «el funcionamiento del MEDE (Mecanismo Europeo de Estabilidad) evoca el modus operandi del FMI para imponer el neoliberalismo en América Latina durante la década de los ochenta, en un contexto de creciente endeudamiento y frecuentes crisis financieras». Existe, sin embargo, algo específico: la intervención del Banco Central Europeo.

6

El papel jugado por el BCE, diseñado como cúspide de una «monarquía bancaria y financiera», ha conducido a una «Europa posdemocrática», cuyo «balance provisorio muestra, en primer término, una redistribución profundamente regresiva del ingreso y un reordenamiento del equilibrio de fuerzas en beneficio del capital»; pero en todo balance hay un debe y un haber: «la mutilación de la democracia en países como Grecia o España ha provocado una grave crisis de legitimidad y ha reforzado el protagonismo de los movimientos sociales en el ámbito político, reintroduciendo la vieja distinción entre un país real atravesado por rupturas y contradicciones y un país legal incapaz de atender las reivindicaciones de los ciudadanos».

Jesús R. Rojo en Recuperar la teoría de la praxis. La cuestión sindical en la tradición marxista reflexiona sobre algunas de las problemáticas que históricamente, desde el sindicalismo, han tenido que pensarse: los límites y potencialidades de la lucha desde el campo sindical para emancipar a los trabajadores o por el contrario para funcionar como elementos integradores dentro de las dinámicas propias del sistema; la relación dialéctica que se establece entre bases y dirigencia, los efectos de la burocratización y en definitiva los límites y posibilidades de una acción sindical que se pueda traducir en el desarrollo de un avance en las luchas emancipadoras de la clase obrera.

Para hacer esto, Rojo hace un recorrido por las posiciones sostenidas por algunos de los más destacados pensadores del materialismo histórico como son Marx y Engels, Lenin, Rosa Luxemburgo, Trotski y Gramsci. Porque una de las claves para entender esta cuestión es que «ni Marx, ni Engels, ni ninguno de sus seguidores intelectuales crearon nunca una teoría acerca del sindicalismo que pueda aplicarse indistintamente a todos los periodos históricos o a todas las coyunturas sociales». Hecho este que nos remite a la necesidad del análisis concreto de la situación concreta y que nos tiene que prevenir respecto a una actuación dogmática porque si bien y frente a lo que pudiera parecer errático, «lejos de devaluar la propuesta, hace de ella algo vivo y adaptable a las distintas situaciones» y es que «sería inútil y contraproducente obcecarse dogmáticamente en una posición radical u otra respecto a la función de los sindicatos para los revolucionarios».

La idea tiene que ser clara: no hay recetas mágicas ni fórmulas infalibles porque «cualquier intento de coagulación de la teoría marxista sería una renuncia a la propia tradición de pensamiento revolucionario en la que nos enmarcamos». Y por eso el autor nos remitirá a modo de

conclusión a un bosquejo de modelo de análisis en el que se señalan algunos elementos fundamentales para abordar de una forma práctica, desde la perspectiva del materialismo histórico, la cuestión sindical, en la que se combinen «la lectura, el análisis y el activismo. Todo ello imprescindible para afinar unas apropiadas líneas en la cuestión sindical».

José Luis Bellón Aguilera nos trae en «Los silencios de Tucídides» un artículo-reseña sobre el libro *Silence and Democracy: Athenian Politics in Thucydides' History*, de John Zumbrennen donde se realiza «un estudio de un aspecto de la obra Historia de la guerra del Peloponeso o Historias (historiai) del ateniense Tucídides (460- circa 396 a.e.c)»: se trata de analizar las interacciones en Atenas entre el dêmos (o colectivo de ciudadanos libres) y las figuras políticas de relieve durante la citada guerra. El interés de este libro radica en que se trata «de una obra académica de historia y de teoría política que analiza e interpreta el pasado para pensar, más ensayísticamente, sobre el presente». Y para ello *Silence and Democracy* tiene dos niveles: uno histórico, de análisis de Tucídides y de la historia de Atenas, y otro de interpretación, que transpola su lectura a la democracia representativa occidental contemporánea.

Terminamos con una entrevista a Gérard Duménil, realizada por Miguel Ángel Jiménez González que aunque realizada en abril de 2012 sigue conservando, por las temáticas abordadas en la misma, una evidente actualidad: la cuestión del neoliberalismo, el análisis de sus orígenes, la globalización y sus dinámicas, la crisis y su caracterización, entrando en el debate de si se trata de una crisis financiera porque «la crisis actual al igual que la del 29 tiene componentes financieros mayores por ser una crisis de hegemonía financiera (de las clases capitalistas). La financiarización es una manera que tienen las clases capitalistas de ganar mucho dinero. Sin embargo, este tipo de crisis también tiene componentes no financieros muy importantes, tan importantes como los mecanismos financieros» y para analizar esta cuestión se hace referencia a la relación entre el descenso de la tasa de ganancia y el desarrollo de las fuerzas productivas, como una de las claves que puede encontrarse en la lectura de la obra de Marx, *El Capital*.

Y hasta aquí llegamos con este número. Esperamos pues, como siempre, que este Laberinto resulte interesante y, más aún, resulte útil para comprender y entender la realidad para que la práctica antagonista con el sistema capitalista pueda ser fructífera desde la óptica de las luchas emancipadoras de la clase obrera y del resto de sus aliados, en esta realidad que nos ha tocado enfrentar en la compleja y difícil coyuntura actual.

Consejo de Redacción Revista Laberinto

Junio 2015